

MAZÓN SERRANO, T., *Espinosa, el último capitán de la vuelta al mundo*, Editorial Encuentro, Madrid 2022, 302 pp.

La vuelta al mundo de Magallanes-Elcano es una de las grandes proezas náuticas de la Historia. El guión popular del relato lo ha marcado la crónica de Antonio Pigafetta. Este es un relato “magallanista”, es decir, muy pro Magallanes, lo que explica que esta hazaña náutica haya quedado ligada al gran marino portugués al servicio de Carlos I de Castilla, por encima de cualquier otro. Pero lo cierto es que Magallanes no dio la vuelta al mundo, ni lo propuso, por lo que extraña tanta promoción de su figura. El historiador Felipe Fernández-Armesto ha demolido en gran parte el mito de Magallanes en un reciente ensayo. Y en este que nos ocupa, Tomás Mazón Serrano nos pone en primer plano la figura de Gonzalo Gómez de Espinosa, como figura indispensable para el éxito de la misión.

El autor no es historiador, sino ingeniero técnico de obras públicas que lleva años dedicado a la investigación y divulgación de la primera expedición que dio la vuelta al mundo. Su web, rutaelcano.com, se ha convertido en la principal referencia en internet en esta materia. Pone en este caso sus ojos sobre Espinosa por razón de su importancia: fue el capitán general de la armada que decidió que el capitán de la nao Victoria, Elcano, afrontase la circunnavegación del mundo.

Esta obra es, por tanto, un ensayo biográfico, mostrando tanto los resultados de las investigaciones objetivas como la admiración subjetiva, pero justificada, del autor hacia Gómez de Espinosa.

El libro consta de prefacio, tres partes, posfacio, transcripción de fuentes primarias y bibliografía.

LA CIUDAD DE DIOS
REVISTA
AGUSTINIANA

La primera parte cuenta la procedencia de Gómez de Espinosa, de Espinosa de los Monteros, villa con el privilegio de servir al rey en el exclusivo puesto de guardia personal de noche; su papel durante la primera parte de la expedición a la Especiería y cómo llegó a "Maluco" (las Molucas) como capitán general de la armada.

Como todos sabemos, este puesto es el que ocupó Fernando de Magallanes hasta su muerte en Filipinas. ¿Cómo acabó ocupando su puesto un capitán más de tierra que de mar como Espinosa? Hubieron de ocurrir varios acontecimientos.

En primer lugar, fue nombrado por Carlos I como alguacil de la flota; es decir, hombre de armas que habría de velar por el cumplimiento de las órdenes de Magallanes y Falero (aunque este último finalmente no embarcaría) y de las leyes del rey. En este cometido, ayudó a sofocar el motín del Puerto de San Julián.

En segundo lugar, la muerte de Magallanes, que el autor considera no un acto con la grandeza que describió Pigafetta sino más bien, en la misma línea crítica con el almirante portugués de Fernández-Armesto, como un acto de irresponsabilidad por ambiciones personales del almirante.

En tercer lugar, el mando pasó a Juan López Carvallo. Este navegante tiene gran interés histórico. Según Tomás Mazón Serrano, pudo completar la vuelta al mundo si se suman todas sus correrías como navegante. Sabemos que hizo de intérprete en las Molucas, ¿cómo conocía esas lenguas locales? Como sabemos que también fue piloto en la Armada de Indias Portuguesa, es posible que llegase a las Molucas desde la India en algún momento. Lo cierto es que fue incorporado a la Armada de Carlos I, junto a Magallanes, con privilegios, seguramente por el conocimiento que tenía de la región hacia la que se embarcaban. Y con esta armada castellana llegó a las Molucas navegando desde el este, por lo que, si efectivamente antes había llegado navegando desde el oeste, tendríamos a un piloto que habría circunnavegado la Tierra, en distintas expediciones, llegando primero por el oeste y luego por el este a las Molucas. Algo parecido cuenta el autor de un sirviente de Magallanes, aunque duda de si pudo llegar en esta expedición hasta las islas de las especies. Estaríamos, en ambos casos, ante dos posibles mareantes que pudieron dar la vuelta al mundo sumando expediciones distintas, no siendo en una misma travesía y sin que se pueda concluir si lo hicieron o no.

El caso es que Carvallo sustituyó a Magallanes, pero fue depuesto por sus propios marinos por su mal gobierno, traspasando el gobierno a Gómez de Espinosa, capitán de la Trinidad, dejando a Elcano al mando de la Victoria. Bajo su mando llegaron a las Molucas y llenaron de mercancías las bodegas, recibiendo el aviso de que una flota portuguesa salía en su contra.

LA CIUDAD DE DIOS

Lo que se decidió después es que, al estar la Trinidad en malas condiciones, no podría acompañar a la Victoria y se quedaría haciendo reparaciones para afrontar después el tornaviaje hasta Panamá, mientras que la nave de Elcano intentaría dar la vuelta al mundo regresando a España por el oeste evitando a los portugueses. Para el autor no cabe duda de que lo que quedaba de la expedición buscó conscientemente dar la vuelta al mundo, con la única nave que podría afrontarlo, la Victoria.

La segunda parte del libro es especialmente interesante, porque hace un relato bastante detallado de la "nave olvidada" de la expedición de Magallanes-Elcano (que quizás deberíamos denominar, desde las Molucas, como la expedición de Espinosa y Elcano). Se trata de la nave Trinidad, la capitana, que no pudo acompañar a la Victoria en su vuelta al mundo, sino que hubo de darse la vuelta para atender graves reparaciones. El autor nos cuenta el deambular y la desdicha de esta nave y sus valientes tripulantes, comandada por Espinosa. Buscó el "tornaviaje", décadas antes de que Urdaneta lo encontrara. En pos de las corrientes favorables, subió hasta los 42 grados de latitud norte, donde sufrió una tempestad terrible que la obligó a volver, no sin antes haber descubierto las Marianas. Muy pocos tripulantes volvieron vivos y, los pocos, fueron apresados por los portugueses. Finalmente, cinco de ellos pudieron terminar también su propia vuelta al mundo: Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra, León Pancaldo, Juan Rodríguez "El Sordo" y Hans Vargue, quien murió todavía preso en Lisboa.

La tercera parte cuenta las peripecias de nuestro héroe, Gómez de Espinosa, tras recuperar la libertad. Conocemos gracias a ello detalles del funcionamiento de la organización de la época. Por ejemplo, que a punto estuvo de salir adelante una Casa de Contratación en La Coruña para explotar las riquezas de las Molucas, cuyos derechos fueron finalmente vendidos a Portugal, acabando con la polémica de la demarcación de las islas según el Tratado de Tordesillas. Sufrimos con nuestro héroe los procesos burocráticos para reclamar sus derechos y apoyar los del fallecido Magallanes. Nos adentramos en los nuevos empleos que promovieron las exploraciones, como el cargo de visitador de flotas que le dieron a nuestro héroe. Y sufrimos con él la desdicha de ser acusado de corrupción en el puesto y, sin llegar a tener una buena posibilidad de defensa, cesar en el cargo, desapareciendo cualquier rastro posterior de la vida de Gómez de Espinosa. Nos lamentamos, como el autor de este libro, de este suceso, que no merma la grandeza de sus heroicidades y servicios a la Corona.

Finalmente, resultan muy interesantes las fuentes primarias que son transcritas, que nos permiten seguir momentos de la vida de Espinosa, especialmente los fragmentos del proceso que sufrió por supuesta corruptela e

incumplimiento de normas. La bibliografía aneja muestra el gran bagaje de conocimiento que hay detrás de este trabajo.

Estamos ante un relato vibrante, emocionante y justo con una figura muy importante para la Historia de España y, en especial, para la primera expedición que dio la vuelta al mundo, que quizás merecería llamarse de Espinosa-Elcano, dejando la denominación “viaje de Magallanes” a la travesía hasta las Molucas.

JESÚS MANUEL UTRILLA TRINIDAD